

Santa Madre Carmen Rendiles: Caminando en santidad

María Elena Febres-Cordero¹

Resumen: María Elena Febres Cordero escribió en el año 2018 una biografía de Carmen Rendiles Martínez con motivo de su beatificación. En 2025, por la canonización de la beata, la misma biógrafa ha vuelto a publicar, revisada y aumentada, una nueva biografía de la santa, de la que este artículo ofrece una selección de textos debido a la brevedad exigible a un artículo de revista. La autora destaca el descubrimiento de la vocación de Carmen Rendiles, su tenaz sobreponerse a impedimentos y dudas de todo tipo, sus horas y horas de oración ante el amor de sus amores, Cristo Eucaristía, su entrega al prójimo, sus virtudes cristianas y cívicas y su confianza inquebrantable en Dios hasta convertirse en fundadora de una congregación femenina de religiosas en Venezuela. Cierra la selección de textos la narración del milagro que la pone en los altares como cristiana digna de veneración e imitación.

Palabras clave: Carmen Rendiles, vocación, vida religiosa femenina, fundadora, congregación, amor, eucaristía, Congregación de las Siervas de Jesús en Venezuela.

Abstract: In 2018, María Elena Febres Cordero wrote a biography of Carmen Rendiles Martínez on the occasion of her beatification. In 2025, for the saint's canonization, the same biographer republished a revised and expanded biography of the saint. This article offers a selection of texts due to the brevity required for a magazine article. The author highlights Carmen Rendiles' discovery of her vocation, her tenacious overcoming of obstacles and doubts of all kinds, her hours of prayer before the love of her loved ones, Christ in the Eucharist, her dedication to her neighbour, her Christian and civic virtues, and her unwavering trust in God until she became the founder of a congregation of women religious in Venezuela. The selection of texts concludes with the narration of the miracle that placed her on the altar as a Christian worthy of veneration and imitation.

Keywords: Carmen Rendiles, Vocation, Female Religious Life, Founder, Congregation, Love, Eucharist, Congregation of the Servants of Jesus in Venezuela.

1 Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid. febrescmaria@gmail.com

1. Trazos finos de la vida de Carmen Rendiles

1.1 Una mirada a su caminar en el mundo

Carmen Elena Rendiles Martínez nació en Caracas en 1903, una niña que llega al mundo sin su brazo izquierdo en el seno de un hogar que vivía las virtudes cristianas. Una niña alegre y obediente, sencilla y humilde a la que el Señor había escogido para caminar con Él por hermosas, rectas y empinadas veredas de fe, entrega y servicio, pues viviría con absoluta intensidad a lo largo de sus años de religiosa momentos de alegría, tristezas, pruebas y frutos de su entrega a Dios y a la Iglesia.

Carmen Elena vivió en la ciudad de Caracas y fue testigo de procesos que marcaron la historia de nuestro país: momentos cruciales de cariz político, social, económico y religioso del siglo XX, sin advertir en sus años de juventud que Jesús la llamaría con radicalidad, fuerza y determinación para convertirla en un candil que iluminara de fe, esperanza y caridad a quienes la acompañaron en su caminar, esto es, a todos y cada uno de los venezolanos que la conocieron y trataron.

Madre Carmen Rendiles, como es conocida y llamada afectuosamente en Venezuela, desde muy joven sintió el llamado a alcanzar la santidad, un ideal y un norte muy diferentes a los de la vida cotidiana. Quizás en los primeros años de juventud no entendió qué significaba ser santo. Pero Carmen Elena se planteó, al ingresar en la vida religiosa, ser y vivir en Cristo bajo la acción del Espíritu Santo.

Creció en un hogar lleno de amor, responsabilidad y generosidad entre sus padres y hermanos, por lo que no es de extrañar que sorprendiera a otros familiares y amigos con frecuentes demostraciones de amor y solidaridad vividas en su hogar día tras día. Sus padres y hermanos sintieron que se encontraban al lado de una hija y de una hermana muy especial, pues aun utilizando una pesada prótesis en el brazo izquierdo, mostraba sentimientos de bondad y paciencia, actuaba con determinación, llenaba los encuentros familiares de alegría,

anunciando anticipadamente de alguna manera la belleza de la santidad a través de acciones humildes y sencillas, la búsqueda de la perfección, la aceptación del sufrimiento y la capacidad de entrega sin límites.

Madre Carmen escribiría años después, siendo ya religiosa, que Jesús espera que nos empecemos a caminar, que pongamos manos a la obra, que seamos fieles a su voz, a sus inspiraciones, al cumplimiento de nuestros deberes: Él nos irá apartando las piedras del camino para llevarnos a la bienaventuranza eterna. En su obra *Ideario* encontramos oraciones y expresiones llenas de la calidez y profundidad de espíritu muy propias de una mujer convertida en religiosa. Quería seguir a Jesús para cumplir las Bienaventuranzas. Acompañar al Señor, a Jesús Hostia, y trabajar a su total disposición bajo el amparo de la Divina Providencia.

Destacan en esta mujer del siglo pasado varias cualidades -que luego anotaremos- atestiguadas por personas que vivieron y compartieron con ella durante su vida: religiosas, sacerdotes, amigos y familiares. Madre Carmen se convirtió en dechado de virtudes humanas y cristianas: buen humor, esfuerzo, trabajo, aguante, sacrificio, solidaridad, generosidad... Hoy la podemos conocer también por su santidad itinerante. Qué se quiere decir con tal tipo de santidad, será expresión que aclararemos a lo largo de este libro: Una mujer que se esforzó en cada tarea y compromiso realizados, en cada lugar y momento, sin andar quejándose a cara rato o amilanarse por su especial condición de persona sin un brazo.

El contexto político, social, económico y religioso de las primeras décadas de la Venezuela del siglo XX influyó no solamente en la vida de la familia Rendiles Martínez, sino también en la de la joven Carmen Elena, que comenzaba a buscar una nueva, y de momento inescrutable para ella, forma de vida, pues sentía que el Señor la llamaba a cumplir una vocación de entrega y servicio en la Iglesia. Hizo de su vida un cántico de fe, trabajo y sufrimiento sin que la mayoría de las personas se percatasen de sus dolores físicos y de otras muchas pruebas que enfrentó. Ella supo interpretar la época de su adolescencia y madurez, y así esculpió un compromiso inquebrantable por el amor a la Eucaristía

y a los sacerdotes, a quienes protegió y respetó hasta el cansancio y la enfermedad, invitando a sus hermanas de congregación a entregar sus vidas en oración por todos y cada uno de ellos. Siempre siguió a Cristo presente en su vida y en la Eucaristía.

Carmen Elena respondió a las necesidades sociales de su tiempo poniendo el carisma de la Congregación Francesa, a la cual ingresó en el año 1927, al servicio de la gente. Cuatro décadas después, fundará en Venezuela la Congregación de las Siervas de Jesús en el año 1965. Ciudadana venezolana de grandes virtudes cívicas y religiosas, se convirtió en referencia ineludible para los sacerdotes, religiosos, hombres y mujeres que la conocieron y sintieron con ella su acendrada espiritualidad cristiana.

Estos trazos finos comienzan a dibujar su camino itinerante. Innumerables pruebas testimoniales y documentales han enriquecido la causa de canonización de esta venezolana. En ella todo hablaba de Dios, en ella todo hablaba de dignidad, entrega y compromiso. La beata Madre Carmen, desde ahora santa Madre Carmen Rendiles, recorrió un camino de vida teologal entregándose completamente a Jesús Eucaristía.

Con una espiritualidad enriquecida por la experiencia personal de la fe, con una espiritualidad vivida plenamente, gratificante y gozosa, realista y fraterna, Madre Carmen se levanta hoy, en esta sufriente y esperanzada Venezuela, como un faro de luz, un potente rayo de sol que servirá a cada venezolano como ejemplo de vida coherente y de absoluta perseverancia. Como una mujer que supo interpretar en clave evangélica los signos de los tiempos, el llamado de Dios sin apartarse de la realidad social, política y económica del país para decir a los jóvenes, a los hombres y mujeres de buena voluntad de Venezuela, de América Latina y del mundo entero, que es posible un mundo mejor si escuchamos el mensaje del Señor sobre la santidad y la caridad. Esa es su santidad itinerante. En la última Exhortación Apostólica de Su

Santidad Papa Francisco, *Gaudete et exultate*, se indica que el desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo² (N° 28).

2. Trazos gruesos de su caminar hacia Dios

2.1 Una niña diferente y especial

Carmen nació en Caracas el 11 de agosto de 1903, fue la tercera hija del matrimonio formado por Don Ramiro Rendiles (1873-1924) y Doña Ana Antonia Martínez (1871-1962). El 24 de septiembre de 1903 fue bautizada en la Basílica de Santa Teresa de Caracas, recibiendo el nombre de Carmen Elena. La familia Rendiles Martínez fue numerosa. Nueve fueron los hijos nacidos del matrimonio, dos de los cuales murieron pronto, Lucía Otilia a los pocos días de nacida, y Efraín a los 16 años de edad.

Carmen Elena Rendiles Martínez vino al mundo en un día que llenó de dolor a su familia. A su madre le ocurrió un hecho particularmente interesante: cuando estaba a la espera de su hija, un día, a su casa, ubicada en el centro de Caracas, se acercó un hombre pobre pidiendo limosna. Ese mendigo necesitado de ayuda carecía de un brazo y el muñón del mismo estaba al descubierto. La señora Martínez sufrió una notable impresión, pues pensó en si el hijo o hija que estaba esperando no presentaría la misma condición. Le entregó al mendigo una limosna, y al entrar a su casa sintió en su vientre un gran sobresalto. Su corazón de madre quedó sobrecogido por la persona a la que acababa de ayudar.

2 Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* del santo padre Francisco sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, 28, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html#La_actividad_que_santifica

El parto de la niña, nacida sin un brazo, conmocionó a sus padres. Gran tristeza y dolor debieron sentir, y más aún en aquellos tiempos en que una persona con dificultades motoras podría tener serios problemas en el desarrollo de su vida futura.

El bienestar económico de que gozaba la familia permitió al padre y a la madre dar atención, amor y cuidados a todos sus hijos. El hogar de Carmen Elena, con bases profundamente cristianas, asumió el sobresalto de la condición de la niña con absoluto cariño, dedicación y fortaleza. Con el pasar del tiempo, la familia Rendiles Martínez fue asimilando poco a poco la prueba que le vino encima. Nunca se imaginaron que la criatura de condición especial seguiría a Cristo y se convertiría en una hermosa y delicada mujer, en una religiosa que iba a entregar su vida por completo al Señor y al servicio de tantos y tantas: en una santa.

El sacramento de la Confirmación lo recibió el 28 de octubre de 1905 en la iglesia de Santa Rosalía de Caracas. Carmen Elena mostraba ya una sincera y abierta religiosidad. Especial predilección sentirá su alma con el correr de los años ante el Sagrado Corazón de Jesús, devoción que le acompañará siempre.

Desde muy pequeña fue llevada al médico para las consultas pertinentes y colocarle una prótesis por brazo izquierdo, prótesis que le ocasionó durante largo tiempo una significativa incomodidad para desenvolverse en la vida cotidiana, y además le causó cierta aprensión, dado que era bastante incómoda y pesada por los materiales usados para su diseño en esa época. Sin embargo, Carmen Elena decidió hacer su vida de la manera más normal posible, hecho abonado siempre por su familia.

Pasan los años y Carmen Elena, hermana muy querida por todos sus hermanos, dio muestras de un excepcional temperamento: agudizó su ingenio y pericia convirtiendo su inexistente brazo izquierdo -pesada prótesis- en herramienta útil y efectiva. No tuvo problemas para jugar, hacer sus tareas y actividades diarias, ser líder y emprendedora decidida.

No se amilanó porque le faltara un brazo. Dios fue invadiendo su alma poco a poco, la acompañó en su crecimiento personal e impregnó de riqueza espiritual su mundo interior, convirtiéndola en una persona alegre, fuerte, vital y amable con todos sus semejantes.

El matrimonio Rendiles Martínez fue bendecido con nueve hijos entre varones y hembras; siete de ellos llegaron a la edad adulta. Carmen Elena compartió su vida con todos, en especial con Efraín Antonio, un hermano muy querido y cercano³. He aquí sus nombres y fecha de nacimiento: Ramón Antonio, 19/10/1898; Ana María del Pilar, 24/11/1900; Carmen Elena, 11/08/1903; Efraín Antonio, 21/04/1905, fallecido a los 16 años; Francisco José Antonio, 23/01/1908; Nieves Carmen Antonia, 20/04/1910; Luisa Antonia, 01/10/1912; Lucía Otilia, 01/12/1914, fallecida a los 40 días; Albertina María, 09/12/1915.

Carmen Elena recibió su Primera Comunión en Caracas, el 11 de marzo de 1911, en la capilla de las Siervas del Santísimo Sacramento. Recibir a Jesús Sacramentado a los 8 años no era costumbre en ese tiempo. Carmen Elena, a pesar de su corta edad, debió ser consciente del significado de recibir a Jesús en la Sagrada Comunión. Desde ese momento, el Señor le daría gracias abundantes para fortalecer su alma y llenarla de santidad.

Tener una condición motora especial nunca le impidió colaborar con su madre en las tareas del hogar, jugar tenis, barajas, trompo, perinola o patinar. Era sobresaliente en el tenis y nadie era capaz de ganarle, comentaba uno de sus hermanos. Como joven valiente y trabajadora no quería permanecer inactiva.

El primer colegio al que asistió Carmen Elena en compañía de sus hermanos fue la Escuela Antonia Esteller. Sus padres la inscribieron en esa escuela, que quedaba cerca de su casa. Poco después, en 1912, la

3 B. Prieto Soto, *Memorias biográficas de Madre Carmen Rendiles Martínez* (Caracas: Escuela Técnica Popular Don Bosco, 2000).

familia se mudó del centro de Caracas (Glorieta a Maderero, Parroquia de Santa Teresa, casa N° 28 de la Calle Oeste 10), a la Avenida Páez de El Paraíso. Las hembras, cambiando de escuela, fueron matriculadas en el Colegio San José de Tarbes.

2.2 Un corazón fuerte y lleno de alegría

La prótesis de su brazo izquierdo se convierte para Carmen Elena en prueba para su trajín diario y su desenvolvimiento escolar. Dicha prótesis fue fabricada con armatostes de goma combinada con acero y cabilla, que requería un aparataje de correas de cuero para sujetarla al antebrazo⁴. Carmen Elena pidió a su maestra en cuarto grado que no la sacara a escribir en el pizarrón. Con las hermanas del colegio San José de Tarbes aprendió a bordar, tejer y francés, idioma que luego tendrá que hablar durante la primera etapa de su vida religiosa. Estudió varios años en ese colegio, aunque no pudo terminar la escuela primaria sin interrupción.

Pasan los días y los años en el Colegio San José, y aunque Carmen Elena percibiera en algunos momentos sentimientos de lástima y rechazo de sus compañeras y amigas de clase, dio un testimonio sincero y valiente de su entereza, fruto de un buen carácter y de las propias destrezas que adquirió para manejar su prótesis. Esta situación no se convertiría en un obstáculo emocional para que en la escuela y en la vida familiar se desarrollara con gran soltura. Fue una alumna normal, como cualquier otra, y no sobresalió en sus calificaciones escolares.

Entre algunos de los proyectos que emprende en su vida juvenil destacan dos de manera especial: el primero se refiere al trabajo que va a realizar en un taller de carpintería que quedaba muy cerca de su casa. Carmen Elena asiste a este taller para observar los trabajos que hace el carpintero, aprendiendo a fabricar con su única mano disponible muebles sencillos, algunos de los cuales se conservan en la actualidad

4 Prieto Soto, *Memorias biográficas de Madre Carmen Rendiles Martínez*.

en el museo del Colegio Belén de los Palos Grandes. Carmen Elena aprendió a construir sillas, escaparates y mesitas. Esos conocimientos y habilidades los va a poner al servicio de su Congregación años después. El segundo de estos proyectos se refiere al momento en que se inscribió en una Escuela de Artes y Oficios, también muy cerca de su casa. Allí se convirtió en destacada dibujante al carboncillo. Le gustaba dibujar rostros en un papel; de entre ellos resaltará años más tarde una hermosa figura del Sagrado Corazón de Jesús.

Siendo quinceañera, Carmen Elena iba de excursión a los cerros que quedaban detrás de su casa en El Paraíso. Era audaz, cuentan sus hermanos, y no tenía miedo de subir y bajar la montaña, a pesar de su condición. Unió a su juvenil audacia la prudencia adquirida en el hogar. Invitaba a sus amigas del Colegio a participar en actividades y juegos de la época.

Mientras tanto, el Señor iba sembrando en su corazón la vocación a la vida religiosa. Carmen Elena va sintiendo una determinante sensibilidad hacia la condición humana. Con frecuencia se le oía exclamar a esta edad: *Pasó el día y no hice lo que pensaba hacer.*

Jesús iba regando el terreno fértil del corazón de Carmen Elena, quien vivía y sentía los acontecimientos del país, donde resonaban los enfrentamientos ocasionados entre liberales, masones y defensores de la fe cristiana. Es el tiempo en que el Dr. José Gregorio Hernández ya estaba haciendo una labor reconocida por su apostolado profesional, por su testimonio de vida y por su ejemplo de servicio desinteresado a quien tocara la puerta de su casa y de su consultorio. Por donde pasaba, dejaba su impronta de sobresaliente y singular persona que hacía todas las cosas bien, con responsabilidad y grandeza de ánimo y, sobre todo,

con inigualable caridad al prójimo⁵. Es el tiempo también del Dr. Luis Razetti, otro hombre de amor al prójimo por su entrega profesional al servicio de los demás.

2.3 El encuentro con el dolor

Cuando en 1921 murió a los 16 años su hermano Efraín, Carmen Elena contaba con 18 años. Murió por causa del tifus el 11 de octubre, hecho que provocó en ella un dolor tan grande que repercutió en su salud. Enfermó de los pulmones y sufrió de un fuerte decaimiento. Sus padres la trasladaron a Los Teques. En su larga estadía de dos años, a medida que se va recuperando, trabaja en la parroquia como catequista preparando a los niños y jóvenes; en ese tiempo donde se enriquecerá con acciones pastorales que reforzarán su vida de oración y su amor a Jesús Eucaristía.

Sus padres y hermanos seguirán en Caracas en sus labores y vida ordinaria, quedando la joven en casa de una tía, quien la atendió con los mejores cuidados para que se recuperara muy pronto. La crisis que atravesó Carmen Elena por la muerte de su hermano la prepara en su caminar hacia el encuentro con Dios. Su enfermedad pulmonar le permite recogerse, orar, asistir diariamente a misa y recibir la Comunión. Durante su estadía en Los Teques recibía constantes visitas de su querida familia. De vuelta a Caracas, Carmen Elena se convirtió en una segunda mamá para sus hermanos, llenando la casa de juegos y alegría.

El 8 de mayo de 1924 falleció su padre, producto de una infección intestinal y reumatismo. La muerte de Don Ramiro deja un vacío profundo en el corazón de Carmen Elena y, por supuesto, en el de su madre. A pesar de estas dos pérdidas, la de su hermano Efraín y ahora la de su papá, Carmen Elena se sobrepone rápidamente y demuestra un gran sentido de responsabilidad al acompañar a su madre en el cuidado

5 O. V. Pérez Pérez, *José Gregorio Hernández: El médico que cura desde el cielo* (Caracas: Academia Internacional de Hagiografía, 2012).

de sus hermanos. Asume nuevas tareas y las lleva adelante con amor y dedicación. A todas estas, la situación económica en su hogar dará un cambio importante, hecho que la hará madurar y la preparará también en el camino de su vocación.

A raíz de estas vivencias, se va gestando en Carmen Elena una transformación de adolescente a mujer. La falta de su brazo izquierdo convertido en pesada prótesis, sus estudios en el Colegio San José de Tarbes, la experiencia de la muerte de su hermano Efraín, los episodios y acontecimientos en su hogar, su estadía de dos años en Los Teques, el fallecimiento de su padre y las dificultades económicas que atravesó su familia modelan un alma que no se doblé y camina lentamente a su encuentro vocacional con el Señor.

Tras el fallecimiento de su esposo, doña Ana Antonia se erige como gran mujer para mantener la solidez de su familia. En tanto, las actividades cotidianas del hogar, el rosario que se rezaba todos los días en familia, las oraciones de principio y fin de la jornada, la misa y la comunión dominical, iban a dar a Carmen Elena la determinación de seguir a Cristo sin vacilar, ya que en ella maduraba una nueva vida espiritual. Su vida, como muchas otras, llenas de acontecimientos humanos de lo más normales, sin que medie ningún suceso místico y extraordinario, avanza poco a poco al momento en que asume de forma voluntaria la llamada de seguir a Cristo. Carmen Elena no sabe todavía que detrás de todos estos acontecimientos vividos está Dios, al que ella se abandonará totalmente sin dudar y sin reservas para convertirse en una religiosa hecha y derecha.

3. La mujer convertida en religiosa

3.1 Primera llamada del Señor a Carmen Elena

Carmen Elena conocía lo que ocurría fuera del convento, no le eran ajenas las dificultades que atravesaba su patria, por la cual oraba continuamente.

La congregación que elige Carmen Elena para ingresar en la vida consagrada fue la de las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento, una congregación francesa que se estableció en Venezuela y que fue fundada por Onésime Guibret y dos compañeras más en 1857, en Toulouse, Francia. Esta congregación llegó a Venezuela invitada por monseñor Felipe Rincón González, arzobispo de Caracas, y por el entonces rector de la Iglesia Santa Capilla, monseñor Lovera. Su misión era rendir culto al Santísimo Sacramento y ayudar en las obras de apostolado a los sacerdotes. Este carisma atrae a Carmen Elena, dado que ella sintió desde muy joven una especial predilección por el amor a Jesús Hostia y por el amor a Jesús en el Santísimo Sacramento.

Durante unos meses, Carmen Elena, acompañada de sus amigas Elena Turco y Matilde Molina, visitará varias congregaciones de Caracas: franciscanas, siervas del Santísimo y hermanas de San José de Tarbes. Fue un periodo de búsqueda, discernimiento, aceptación de la voluntad de Dios, unido a una profunda inquietud vocacional para comprender el llamado del Señor, que no la deja tranquila, pues quien responde al llamado de la vocación sólo encuentra paz cuando se entrega definitivamente a Jesús.

Pasado un tiempo, el 8 de septiembre de 1927, Carmen Elena ingresa al noviciado con 24 años recién cumplidos. Esta nueva vida va a significar un constante esfuerzo y negación de sí misma, dado que estaba acostumbrada naturalmente a otro estilo de vida, en el que jamás faltaron el afecto y protección de sus padres y hermanos. Su condición especial por haber nacido sin brazo izquierdo no hizo que se sintiera afligida por asumir nuevos retos y pruebas. Ella ingresó al noviciado sabiendo que no iba a dar nunca marcha atrás, y que su vocación iba a ser para toda la vida.

La nueva congregación francesa contaba con pocas religiosas y casi todas eran hermanas auxiliares que vivían en sus casas, se dedicaban a la oración y a alabar al Santísimo Sacramento. A Carmen Elena le toca asumir con responsabilidad una nueva etapa que emprende con alegría y esperanza; nuevas actividades que realizar, entre ellas, cocinar,

lavar y coser. Por su condición física, muchas de estas labores exigían un esfuerzo mayor. Se le encarga de atender la sacristía, tarea que ella emprende con dedicación y esmero, llamando la atención de las religiosas del convento. La maestra de novicias, viendo los trabajos que hacía con un solo brazo, le envió en una ocasión a una de las hermanas para que la ayudara, pero Carmen Elena expresó amablemente que no necesitaba tal apoyo, dado que ella estaba acostumbrada desde su casa a cumplir con todas sus tareas.

El hecho de ingresar en esa congregación le exigió una entrega que no había conocido antes. Con el deseo de dominar su propia voluntad e identificarse con Jesús en el Santísimo Sacramento, quien le daba sentido a su vida, puso su mayor esfuerzo y sacrificio. Carmen Elena llevaba dos libretas de escritos personales (dato que aparece en el libro de la *Positio*⁶) que formaron parte de los documentos para su proceso de beatificación y canonización. En estas libretas de apuntes relata cómo se iba acercando a la vida de Jesucristo, y cómo debía ser obediente y paciente para abrazar la vida religiosa.

Una dura prueba que atravesó Carmen Elena estuvo relacionada con algunas situaciones que vivió su familia en el contexto histórico y político de Venezuela. En 1928, durante los levantamientos en contra del general Juan Vicente Gómez, su hermano Francisco José fue encarcelado por las protestas de los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela.

En el período de dos años del noviciado recibió enseñanzas para el ejercicio de las virtudes teologales y cardinales que fueron base fundamental para comprender el carisma y la misión de la congregación. Carmen Elena desde ahora se llama hermana María Carmen, pues había escogido ese nombre para profesar sus primeros votos en la vida

6 Congregatio de Causis Sanctorum, *Canonizationis Servae Dei Mariae a Monte Carmelo Rendiles M. Positio* (Romae, 1998).

religiosa. El 8 de septiembre de 1929 profesa sus votos temporales de pobreza, castidad y obediencia: la hermana María Carmen acababa de cumplir 26 años de edad.

La ceremonia de sus primeros votos, presidida por monseñor Fernando Sento, Nuncio Apostólico en Venezuela, se celebró en la capilla de las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento, de Luneta a Caja de Agua, Santa Rosalía, hoy en día Casa Madre de las Siervas de Jesús en Venezuela. La superiora, hermana Josefina Buzón, recibió en representación de la superiora general, María Antonieta Bacconnier, la profesión de María Carmen Rendiles. Le acompañaron en ese día su madre y sus hermanas Luisa y Nieves, pues no era costumbre de la congregación hacer de este acto íntimo una gran celebración pública. En la pequeña capilla, la hermana María Carmen pronunció su profesión con voz serena y segura: la promesa de ser Sierva de Jesús y de que su vida iba a ser entregada a Dios.

Pronunciados sus votos temporales (primera profesión), escribió en su libreta personal: “Día de profesión. Me ofrezco como víctima, acepto todo lo que el Señor quiera enviarme con ánimo tranquilo y alegre: 1.º Para reparar los ultrajes cometidos contra la Santa Eucaristía. 2.º Por mi patria. 3.º Por la Pequeña Sociedad. 4.º Por mi familia. 5.º Por los sacerdotes y la Iglesia de Venezuela y por la conversión de los pecadores. 6.º Por el descanso de las almas del purgatorio”. Esta entrega de la hermana María Carmen nos indica la profundidad de su vocación. Su vida interior, formada en el silencio y amor a Jesús, nos habla del sentido que le daba a la vida consagrada, de su amor a Jesús en la Eucaristía y su preocupación por la Iglesia y por los sacerdotes, a los que va a entregar desde su espiritualidad la oración continua por su santidad.

3.2 Entrega y servicio a Jesús Hostia

Pasa el tiempo y el Señor se encarga de esculpir y tallar con cincel de amor y misericordia a la hermana María Carmen. Durante los tres años siguientes continuará la formación que la prepara para su profesión

perpetua, el 8 de septiembre de 1932. Emitidos sus votos perpetuos fue trasladada a la Casa Madre, en Francia, para completar su formación y profundizar en el carisma. Dos años vivirá la hermana María Carmen en ese país, donde se compenetrará con la congregación y florecerán en ella hermosas cualidades espirituales y un deseo inquebrantable de amar a Jesús con todas sus consecuencias.

En el año 1935, María Carmen, ya madura en formación espiritual, es nombrada maestra de novicias en Venezuela y desempeña sucesivamente varios cargos, hasta ser nombrada superiora de las casas de Venezuela y de Colombia, pues las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento van a crecer y multiplicar sus tareas en ambos países.

Desde sus primeros pasos como superiora destacarán su amor y preocupación por las otras religiosas, el acompañamiento espiritual que no va a abandonar nunca, reconociendo y aceptando las potencialidades de cada una de las nuevas novicias y hermanas, con el fin de proyectarlas hacia la santidad y a la constante oración.

La entrega y arduo trabajo de la hermana María Carmen repercutió en su salud. Vuelve, como a principios de 1942 a sufrir de los pulmones. Esta vez se trató de una tuberculosis pulmonar, por lo que hubo necesidad de intervenirla quirúrgicamente. Fue una operación muy dolorosa, pues se realizaba con anestesia local. Sin embargo, nunca se quejó del dolor, a pesar de que el doctor le decía: “Hermana, por favor, quéjese, porque así me ayuda en la ejecución de la operación” (*Positio*, 1998, 30). Esta fue una característica suya, atestiguan muchas personas: la Madre Carmen nunca se quejó por el dolor, siempre sonreía. Aunque convaleciente, jamás dejó de cumplir un solo día con sus responsabilidades, trabajo, oración y adoración eucarística.

La congregación francesa se fue afianzando en Venezuela y progresivamente creció el número de novicias. En 1944 se abre la primera casa filial fuera de Caracas. Esta casa se fundó en Valencia para la atención de niños en edad del *kinder*.

Durante la postguerra de la Segunda Guerra Mundial, en 1950, la congregación experimenta en manos de la hermana María Carmen una notable expansión en contraste con diversas situaciones significativas que se comienzan a dar en su carisma fundacional. A partir de la Constitución Apostólica del Papa Pío XII, *Provida Mater Ecclesia* (1947), que aprobaba los estatutos de los institutos seculares, la congregación fundada en Francia inicia un proceso de cambios jurídicos para convertirse en una institución secular.

A partir de aquí se vislumbra en María Carmen un rayo de luz especial de sabiduría, prudencia y entrega poco comunes. Su esmerada delicadeza, la ternura maternal hacia sus hermanas y una experiencia profunda de Dios que se arraigaba día a día, fueron la mejor herramienta para el nuevo proyecto que iba a conducir los próximos años. Su disposición interior a la vida de la fe la convirtió en víctima unida a Jesús en el Sagrario. La presencia Eucarística de Jesús Hostia era la mayor fuerza que la impulsó en su quehacer diario como religiosa. Su trabajo principal fue mejorar la vida de las personas a través del encuentro con Dios en Jesús Sacramentado. La celebración de la misa, memorial del misterio pascual de Cristo, derrama sobre todos los participantes la misericordia infinita de Dios⁷.

La hermana María Carmen siempre será un alma rebosante de Jesús Hostia, tan rebosante como su caridad fraterna, su consejo, su amabilidad y su preocupación por sus hermanas y por los sacerdotes. “Yo quiero -dejó escrito- todo lo que Tú quieras, pero con esta condición: quiero ser muy chiquitica, que no se me perciba, para pasar por donde quiera sin ser vista”. (Escritos Espirituales)

⁷ Carta apostólica *Misericordia et misera* del santo padre Francisco al concluir el jubileo extraordinario de la misericordia, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20161120_misericordia-et-misera.html

4. La monja convertida en ejemplo de vida consagrada

4.1 Felices los de corazón limpio porque ellos verán a Dios

Desde que ingresa a la vida religiosa, la hermana María Carmen se compromete con Jesús Eucaristía y emprende con absoluta confianza y tenacidad la práctica de las virtudes cristianas. Una búsqueda de perfección espiritual que humildemente iba tras la santidad: una *santidad itinerante* que se va haciendo en el camino, volcando su alma hacia el Sagrario. Santidad que descubre la voluntad de Dios. Ella fue una mujer del siglo XX que dio respuestas al mundo desde la bondad y la verdad, desde el conocimiento de su realidad y desde la obediencia libre y amorosa en todos los actos que realiza: así se vislumbra una *santidad itinerante*.

Esa santidad se manifestará claramente en su testimonio diario. María Carmen se hace religiosa con la convicción de dar toda su vida en los actos nobles, buenos y misericordiosos, actos que ayudan a construir el faro de su santidad. En su caminar itinerante transitará por veredas de la mano y con el apoyo de muchos santos de nuestra Iglesia, héroes de virtud que como compañeros de camino la inspiraban a continuar con la lucha diaria. Es el camino de la comunión de los Santos.

Entre sus datos biográficos destaca que, al asumir el cargo de superiora general, desde 1935 hasta 1945, década en que funda la primera casa en Valencia, atiende con gran empeño y sabiduría las responsabilidades y situaciones que se presentarán en la congregación, trabajando siempre en equipo para lograr la unión con las demás superiores y las otras hermanas.

En el año 1945 comenzó a sufrir de una severa artritis. Nuevamente enfrenta problemas de salud en su cuerpo ya probado y golpeado por varios quebrantos. A pesar de ello, no abandona sus responsabilidades. Se funde como fuego de amor en Jesús, se vierte totalmente en los

demás, se vacía de lo ordinario para dar cabida a lo sublime y místico, pero siempre con la cabeza y el corazón en el mundo que la rodeaba sin perder su ecuanimidad y fortaleza.

En 1952 la congregación contaba en Venezuela con 25 religiosas venezolanas, entre profesas y novicias. En 1950 se funda una casa en San Cristóbal, y en el año siguiente comienzan las hermanas a trabajar en el seminario diocesano de esta ciudad. En el año 1951 la congregación recibe una donación de uno de los hermanos de Madre Carmen, y allí se construirán en 1955 el Colegio Belén y la Casa de Noviciado en la Urbanización Los Palos Grandes de Caracas. El Señor sigue trabajando en su obra con estas primeras hermanas que iniciaban una vida de entrega a Jesús Eucaristía. Corre el año 1952, la congregación comienza a trabajar en Cúcuta, Colombia, y a petición del arzobispo de Caracas, monseñor Arias Blanco, en el año 1954, se ocuparon del Palacio Arzobispal y de la Catedral Metropolitana. La Madre Carmen donará a la Congregación, en el año 1959, la casa de su familia en El Paraíso, con el deseo de que se dedicara a la atención de niñas pobres. En resumen, la congregación experimenta durante los años cincuenta y sesenta una notable expansión de su carisma.

4.2 Luz en este mundo: Instrumento de Dios

¿Por qué la Madre Carmen se convierte en un ejemplo de vida? Sus hermanas religiosas, sacerdotes, obispos y personas que tuvieron la dicha de conocerla dan fe de su humildad personal y de su obediencia a la Iglesia. La Madre Carmen, el día que pronunció sus votos perpetuos, tenía absoluta y clara visión de su amor a la Eucaristía y de que daría su vida por completo. Puesta en la presencia de Dios, se deja llevar por Él; funda nuevas casas para llevar el Evangelio y la espiritualidad de su congregación a muchos lugares de Venezuela. Estuvo al servicio de los otros, de los más necesitados, como lo hacen los santos, sin esperar nada a cambio. Nunca se consideró como primera y única autora de sus obras. Ella sólo era un instrumento en las manos del Señor. La oración y el sacrificio eran parte de su vida y los ofreció a Dios por

los sacerdotes. La oración y el sacrificio de Madre Carmen por los sacerdotes será elemento clave para obtener la renovación sacerdotal que necesita la Iglesia.

En suma, es una religiosa que se erige como ejemplo para Venezuela, una religiosa que convirtió su sacrificio en fuente de entrega para la Iglesia Universal.

5. La vida de una religiosa que ofrece su sacrificio

5.1 Dios habló nuevamente a su corazón

Madre Carmen Rendiles, bajo la acción del Espíritu Santo, reconoce la necesidad de la oración por los sacerdotes, tomando en consideración también para ese momento la situación que atraviesa su país, Venezuela, y los hechos que se sucedieron después del Concilio Vaticano II en la Iglesia Universal. Fue consciente de que un sacerdote no debe nunca sustituir la oración por las actividades del quehacer cotidiano, pues este proceder lo puede llevar irremediablemente a perder el sentido de una vida de entrega y servicio a Dios, a su comunidad y a la Iglesia. Quien no ora puede estar en peligro de morir espiritualmente: la oración constante, madura, libre y cuidada será fuente y pieza clave para dar sentido a la existencia. Nada puede sustituir la adoración a Jesús Sacramentado y la súplica por tantas intenciones y necesidades de la Iglesia.

Como sierva de Jesús en el Santísimo Sacramento será protagonista de una situación dentro de la congregación francesa a la cual pertenece. Serán años de oración, trabajo y discernimiento. A partir del año 1950, época de la postguerra, la congregación buscará replantear su carisma fundacional, debido a la constitución *Provida Mater Ecclesia* del papa Pio XII, que aprobaba los estatutos de los institutos seculares.

Mientras en Francia muchas de las religiosas de la congregación se encaminaban hacia una vida de secularización, las religiosas en Venezuela vivían una situación muy diferente. Las hermanas venezolanas se sentían

religiosas que querían vivir su vocación en comunidad, y un número considerable de ellas plantearon siempre a las autoridades de la Iglesia seguir viviendo el carisma al que fueron llamadas. La madre Denisse Darqc era la superiora general en Francia y estaba a favor de renovar la Congregación de las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento para convertirla en un instituto de vida secular. El 7 de febrero de 1957 le manifestó a Madre Carmen, de forma amable y serena, su intención de convertir la pequeña sociedad en instituto de vida secular. Esta noticia se convirtió en centella que estremeció a toda la comunidad de hermanas en nuestro país.

Madre Carmen, con profunda fe y humildad, reconoce que debe dar una respuesta al Señor: esperar su nuevo llamado, su solicitud. El desconcierto que abrumó a la comunidad en Venezuela hizo que Madre Carmen escribiera una carta a la superiora, madre Denisse Darqc, donde le planteó sus dudas y las lágrimas que provocó la noticia en las hermanas venezolanas.

No obstante, la constitución *Provida Mater Ecclesia* no era una invitación para que las congregaciones ya existentes se convirtieran en institutos seculares, sino una nueva vía para que fieles y religiosos buscaran la vida de perfección hacia la santidad por caminos distintos a los que hasta el momento habían existido. A Madre Carmen no se le escapó este pequeño dato revelador, pero, por otro lado, y debido a su voto de obediencia, aceptaba la voluntad de Dios a través de la voz de sus superiores. Mas, en ese momento se levanta una lucha en su conciencia. Puesta en oración ante el Sagrario, meditaba en su corazón cuál era la voluntad de Dios.

Madre Carmen y las superiores de las casas existentes en Venezuela, después de buscar asesoría, hacer las consultas pertinentes, escuchar a las autoridades de la Iglesia venezolana y, por supuesto, haber orado intensamente, comunican por escrito al Nuncio Apostólico en Venezuela, monseñor Rafael Forni, en 1957, la posibilidad de evitar cambios drásticos en su congregación. Hasta ahora sólo se trata de

inquietudes que manifiestan por varias vías, pero Madre Carmen sabe que con fe y oración encontrarán el camino que el Señor les tiene señalado. Y, en efecto, así fue.

5.2 Segundo llamado en el camino de Madre Carmen

Madre Carmen siempre está muy unida a las autoridades eclesíásticas, por tanto, no da un paso sin consultar con sacerdotes y obispos venezolanos. Monseñor Alfonso Vaz explica que ya cuando la congregación francesa comenzó a pensar en transformarse en instituto de vida secular, monseñor Arias Blanco había planteado trabajar en la idea de que las Siervas de Jesús en Venezuela permanecieran como congregación. En este orden de ideas, escribe dos comunicaciones en 1958 al papa Pío XII y al Prefecto de la Congregación de Religiosos, exponiendo la situación de las casas de la pequeña sociedad en Venezuela y en Colombia. Después de la muerte de monseñor Arias, monseñor José Humberto Quintero, arzobispo de Caracas, en conjunto con monseñor Soto y el aval de varios obispos y del clero que conocían la labor de Madre Carmen, apoyaron decididamente esta causa con fuerza y pasión. Mientras tanto, las hermanas de la congregación continúan con sus labores cotidianas, orando y adorando a Jesús Sacramentado. Muchos hechos se desarrollaron en ese período, cartas, reuniones, visitas y llamadas se dan entre Venezuela y Francia para buscar una buena y oportuna solución a la situación planteada.

En el año 1964, el cardenal Hildebrando Antoniutti, Prefecto para la Congregación de Religiosos, responde a cardenal Quintero expresando que dicha Congregación había estudiado detenidamente el caso relacionado con las hermanas de América, sin autorizar la transformación de la Congregación en instituto secular. Ante estos hechos, la Madre Carmen, con humilde aceptación, continúa su incansable labor. Ese mismo año 1964, la superiora general de Francia anuncia su visita a Venezuela. El 8 de junio de 1965, los arzobispos de Caracas y Mérida, y los obispos de San Cristóbal, Valencia, Calabozo,

Maracay y Cúcuta, lugares donde las hermanas tenían casa y trabajaban en diversas obras y comunidades, escribieron nuevamente al Prefecto de la Congregación de Religiosos en el Vaticano.

El 23 de noviembre de 1965, la Congregación de Religiosos emitió el decreto de constitución de una nueva congregación religiosa en Venezuela, de derecho diocesano, formada por las comunidades de Venezuela y Colombia, separándolas definitivamente del resto de la congregación francesa de las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento. El día 16 de diciembre de 1965 el cardenal José Humberto Quintero envió una copia fiel del decreto a Madre Carmen Rendiles.

El día 25 de marzo de 1966, nacida ya la nueva congregación, las hermanas venezolanas vestirán sus nuevos hábitos. Monseñor Jacinto Soto lleva a cabo la bendición de estos hábitos de color gris y azul. Con profunda alegría, las religiosas inician este camino bajo el patrocinio de la Anunciación de María (solemnidad del día). La congregación pasa a llamarse, a partir de entonces Siervas de Jesús.

Al momento de la separación de la congregación francesa, la venezolana contaba con 77 hermanas, 39 de votos temporales, 38 de votos perpetuos, trabajando en dos países: Venezuela y Colombia. Asimismo, atendía aproximadamente 10 ministerios entre colegios, seminarios y curias episcopales. Debe destacarse que en el mes marzo de 1966 el cardenal José Humberto Quintero nombra provisionalmente a la madre Carmen María Rendiles Martínez, fundadora de la nueva congregación, superiora general.

El 2 de abril de ese mismo año se realiza el primer Capítulo General de las Siervas de Jesús. La Madre Carmen, a los pies del Señor, acepta este nuevo llamado que la colocaba al frente de esta misión, para llevar adelante una congregación que haría tanto bien a Venezuela y a los países donde laboran las Siervas de Jesús.

Ante situaciones como ésta solía decir la Madre Carmen: “La oración es tan necesaria para el religioso como la respiración para los pulmones”. No dejaba nunca de orar: hacía innumerables oraciones en el día y se valía de un instrumento rudimentario para ir contando el número de jaculatorias diarias. Rezaba siempre: “Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío”.

Madre Carmen Rendiles comienza esta nueva etapa de su entrega y de su respuesta al llamado de Jesús sin desfallecer un solo instante, hasta el día del encuentro definitivo con el Señor. Solía decir a sus hermanas que el cargo no es un honor, es un servicio. Y como servicio lo vivió. Dejó en la vida de las hermanas un recuerdo imborrable. En diálogo mantenido con un grupo de religiosas que tuvieron la oportunidad de conocerla y trabajar con ella, todas expresaron que era un ejemplo de santidad, que la adornaban las virtudes de la alegría y la sencillez y que a todos trataba por igual. Una de las valoraciones más hermosas hecha por las hermanas que acompañaron a la Madre Carmen en la fundación de la Siervas de Jesús la describe como una *compañera de camino humana y cercana*, que conocía a todas las religiosas y que tenía un profundo afecto y consideración a los sacerdotes, por quienes ofrecía su vida, sacrificio y oración.

6. El sacrificio de una mujer de fe, caritativa y humana

6.1 Espiritualidad real e íntima del alma

La espiritualidad de la Madre Carmen Rendiles -y de su congregación- está profundamente marcada por los acontecimientos de la vida diaria. Ni hacía ni tenía que hacer nada extraordinario o fuera de lo común, porque cada situación se convertía en extraordinaria simplemente porque la realizaba de forma voluntaria como ofrenda a Dios. Empezó su camino con un vivo deseo de alcanzar la santidad, de ser una auténtica adoradora de Jesús Hostia: la adoración no fue para ella una práctica piadosa, fue una celebración continua en su propia vida consagrada.

La espiritualidad de Madre Carmen, centrada en el encuentro con Dios, es y fue una:

1. Vida de Oración: Profunda y sincera. La Madre Carmen vivía con Cristo y para Cristo. La oración animó e impregnó todas sus actividades diarias. Su trabajo principal fue orar y más orar para servir mejor a los demás. En los momentos de alegría, tristeza o prueba, oraba de forma sencilla, directa, sin complicaciones de ningún género. Madre Carmen era la primera que acudía a rezar a la capilla todos los días.
2. Vida Contemplativa: Vida interior en el silencio y la acción. Madre Carmen tuvo una vida interior fuerte y robusta que le permitió trabajar y tomar decisiones oportunas para ampliar y consolidar las tareas de su congregación a lo largo de Venezuela y de otras latitudes.
3. Vida de amor a la Santísima Virgen: Amor y devoción a la Virgen comenzaron para la Madre Carmen en el seno de su familia. Sabía que la Virgen María le daría la gracia para entender su misión y concretar el carisma de su congregación: apoyar la labor pastoral de los Sacerdotes. Madre Carmen tomó como ejemplo a la Virgen María, quien dio el *sí* a Dios sin vacilar un momento: "... el silencio de María se manifiesta como lo que facilita la escucha. Si hubiera estado llena de ruidos interiores, ¿cómo habría podido percibir la voz de Dios en la Anunciación?"⁸. En el amor a la Virgen despliega su constante vida de oración y sacrificios para anunciar la verdad y el amor de Jesús. La primera adoración se llevó a cabo en Belén cuando nació Jesús, y así lo entendió la Madre Carmen para decir: *Si no nos parecemos a la Madre de Dios, no seremos verdaderas Siervas de Jesús* (Escritos espirituales).

8 B. Hornung, *María Modelo del Creyente* (Caracas: Academia Internacional de Hagiografía, 2014).

4. Vida de sacrificio y de inmolación: Amor en total desprendimiento. La vida de una Sierva de Jesús es una vida de amor total a Jesús, esto es, una vida de silencio y de unión con Dios, con desvelo absoluto por la santificación de los sacerdotes. Madre Carmen se inmoló por cada uno de ellos. Sufriendo desde muy joven problemas de salud, no escatimó esfuerzos para desgastarse por entero como los cirios que alumbran al Santísimo.

6.2 Rasgos de su espiritualidad

1. Espiritualidad vivida en el Espíritu. Madre Carmen siempre se puso bajo la acción del Espíritu Santo, para que le inspirara y obrara en ella. La presencia del Espíritu Santo será la guía para poder realizar la obra de Dios. Madre Carmen era consciente de que el Espíritu Santo transforma la vida de las personas.
2. Espiritualidad gratificante y gozosa. Madre Carmen fue ejemplo de sacrificio, de alma caritativa y humana que desprendió un gozo infinito por el amor a Jesús Hostia.
3. Espiritualidad humana y realista. Madre Carmen se entregó a sí misma con tal plenitud y madurez espiritual que reconoció los signos de los tiempos para centrar el carisma de su congregación.
4. Espiritualidad eclesial. Madre Carmen puso su congregación al servicio de la Iglesia. Su espiritualidad vivió las pruebas enfrentadas por la Iglesia en su tiempo. Su caridad mostró la belleza de la compasión y el amor por los más necesitados, en especial por sus hermanas y por los sacerdotes. Dio a conocer lo más hermoso de Jesús en la Eucaristía.

Sintetizando:

Si de lugares se trata en la vida de esta mujer, el único lugar donde la Madre Carmen tenía sus afanes y desvelos era en el *Sancta Sanctorum*, el Sagrario. Después del desayuno se dirigía a la capilla y permanecía una hora o dos en oración, y en algunas ocasiones hacía el *Via Crucis*. Su encuentro con Dios era tan profundo que antes de entregarse a su rutina, le contaba al Señor todo lo que le pasaba y aprovechaba para preguntarle a Cristo qué consejo le daba para continuar al frente de la congregación.

Si de adversidades, retos, preocupaciones o llamadas de un obispo va la cosa, la Madre Carmen inmediatamente encargaba a sus hermanas una cadena de oraciones: *Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío*. Era muy común verla por los pasillos con los ojos bajos y la mirada recogida en oración, y con el pequeño instrumento que llevaba en sus manos para contar las jaculatorias.

Y, en fin, si de manifestar sus ideas, sentimientos y querencias sobre lo que importaba de verdad, la Madre Carmen escribió gran número de circulares a sus hijas que reposan en los documentos del proceso de beatificación. Cada una de ellas representa un documento de gran valor humano y espiritual. Mantuvo una intensa relación epistolar con sus hermanas y con su familia.

Una de las primeras preocupaciones de la Madre Carmen fue su responsabilidad para formar espiritualmente a las hermanas Siervas de Jesús con el fin de que ejercieran la práctica de las virtudes teologales y cardinales, apuntando siempre a la santidad. Por eso se preocupó de que en cada comunidad de hermanas hubiera un confesor y un director espiritual.

7. La humanidad de una religiosa en camino hacia Dios

7.1 Madre Carmen lleva un Sagrario en su alma

Desde los 18 años, la Madre Carmen sufrió de los pulmones tras su primera crisis de salud, siendo víctima de gripes y cuadros de afección pulmonar. A los 42 años se le diagnosticó una severa artritis que hizo mella en su salud y minó su cuerpo año tras año. No obstante, supo llevar su enfermedad sin que entorpeciera sus múltiples labores. Estas pruebas fueron oportunidades que aprovechó para caminar a la santidad. Su contundente entrega, amparada en Jesús Hostia, hizo que convirtiera las dificultades de salud en amor y fidelidad a su vocación.

La pedagogía del Señor es maravillosa, va formando sutilmente el corazón y la vida de la persona que se entrega a Él para que adquiriera no sólo las virtudes cristianas, sino que también pueda convertirse en víctima inmolada por el bien de las almas.

En el año 1974, mientras se dirigía con algunas hermanas a Carora, sufrieron un grave accidente automovilístico. Fueron inmediatamente trasladadas al hospital de Barquisimeto. Madre Carmen, al reaccionar, le pidió a la hermana María Concepción que no la llevara a una clínica, sino al hospital donde van los pobres. Tuvo fractura de ambas piernas y debió permanecer largo tiempo hospitalizada, para luego ser operada varias. Le practicaron varias sesiones de rehabilitación. Durante todo el tiempo de convalecencia manifestó una profunda fe. Ante el dolor y las lágrimas de quienes la visitaban, mantuvo una postura esperanzadora sobre su delicada y dolorosa situación; a un sacerdote que la visitó, viéndola inmovilizada, le dijo: “Es una astillita más de la cruz de Cristo y yo la llevo con entusiasmo y alegría”.

La hermana María Concepción Gómez, quien estuvo con ella en el accidente, atestigua que la Madre Carmen decía a las religiosas: “Vaya cada una a cumplir su deber”. De hecho, esta hermana fue testigo por

más de dos años de que la Madre Carmen nunca se quejó de su dolor. Alguna vez dijo también que “más que cantar a la Cruz, quiero llevarla cantando”.

Su ascendencia sobre sus hermanas creció todavía más desde el accidente de tránsito. Madre Carmen quedó postrada en silla de ruedas. Con el paso del tiempo pudo caminar pocos pasos con un gran esfuerzo. Pese a su delicado estado de salud, en 1975 fue elegida nuevamente superiora general para otro período. Continuó reforzando los pilares de la formación espiritual, de la vida de adoración y del apostolado que tocaba realizar en las diferentes misiones en Venezuela y en Colombia.

7.2 Se apaga el cuerpo de Madre Carmen, se crece el alma

Madre Carmen convivió con un dolor físico constante, invalidez y artritis. Nunca perdió la lucidez cognitiva y espiritual, llevando adelante como faro encendido la obra que el Señor le había encomendado. En 1977, a mediados de abril, su cuerpo ya no resistía más y comenzó a sufrir de insuficiencia renal. Los médicos recomendaron hospitalizarla. Antes de internarla en la Clínica Razetti de Caracas, se celebró la santa misa frente a su cuarto de la Casa General y recibió la Unción de los Enfermos.

Madre Carmen solicita desde lo más profundo de su corazón que cada una de las hermanas pasara a su habitación; una vez allí, les pidió perdón por sus faltas y los malos ejemplos que hubiese podido darles. Luego bendijo a cada una de ellas, a las que dio palabras de esperanza y aliento.

Una vez hospitalizada, se fue agravando rápidamente con múltiples síntomas: falta de apetito, intolerancia al alimento o al agua, debilidad total. En medio de los dolores siempre se vio absolutamente tranquila; parecía que Dios ya la cobijaba en sus brazos.

El 7 de mayo de 1977, una de las hermanas fue testigo de un momento de intensa purificación. Relata la hermana que la Madre Carmen temblaba en la cama, y repetía incesantemente esta frase: “En tus manos, Señor, encomiendo mi Espíritu”.

Al amanecer del 9 de mayo se agravó notablemente su salud. A las 8 de la mañana habían llegado varias hermanas de la congregación, quienes atestiguaron que Madre Carmen, despierta, abrió los ojos y, finalmente, mirando amorosamente a su hermana carnal, la hermana María San Luis Rendiles, religiosa como ella, se durmió en el Señor a las 8:15 a.m., dejando en todas las personas que estaban alrededor de ella una profunda paz.

Sus exequias se celebraron el 10 de mayo de 1977 en la capilla de la Casa General de la Congregación. La concurrencia fue tan numerosa que la capilla resultó pequeña para recibir a tantas personas de todos los estratos sociales y de la vida del país. La santa misa fue presidida por monseñor Alfredo Rodríguez, obispo auxiliar de Caracas.

8. Narración del milagro que la llevó a la canonización

Madre Carmen cuidó en ella el deseo de santidad que la acción del Espíritu Santo fue fortaleciendo progresivamente. En Dios consiguió la valentía para poner esto a un lado y ajustar su manera de conducirse en la vida a todo aquello que tuviera resonancia eterna, es decir, iluminada y fortalecida por Dios; poco a poco fue prefiriendo darle gusto a Dios con quien estaba desposada, poniendo a un lado sus gustos e intereses personales. Dios pudo ser Dios en ella.

En un proceso de beatificación y canonización la Iglesia para comprobar esta amistad, esta santidad pide a Dios una prueba, esa prueba es lo que les voy a contar.

Se trata de una joven caraqueña a la que a los 15 años se le descubrió una hidrocefalia triventricular idiopática de origen desconocido, porque no nació con ella: se acumulaba líquido cefalorraquídeo en los tres

ventrículos de su cerebro. Fue operada y durante un año y medio pudo realizar su vida normal. Luego se complicó por disfunción de la válvula que le habían colocado y su enfermedad se convirtió en una meningoencefalitis bacteriana, es decir, una severa infección del sistema nervioso central que la dejó en estado vegetal. Le realizaron cinco operaciones consecutivas, que no mejoraron su diagnóstico, ya padecía hipoxia cerebral muy severa, una condición en la que el cerebro no recibe suficiente oxígeno. Esto la dejó en estado vegetativo. Le realizaron una gastrostomía (una cirugía para crear una abertura en el abdomen y facilitar la alimentación). El día de la beatificación de Madre Carmen (16 de junio de 2018) estaba aún hospitalizada. Una joven pidió a los sacerdotes oración por su amiga enferma. La familia de la joven enferma inició en esta época oración constante a Madre Carmen pidiendo por la salud de la enferma (Fabiola De Abreu). Fue enviada a su casa, no había nada que hacer. Pero la oración a madre Carmen continuaba. El 18 de septiembre del mismo año sus familiares la visitaron, su estado era deplorable.

El 19, al amanecer, abrió los ojos y despertó a su madre llamándola: “Mamá, quiero hablar con mi abuela”. Tomó su celular, encontró mensajes enviados el día de su cumpleaños, respondió los mensajes enviados. Acababa de cumplir 18 años, comió pasta, caminó.

En enero de 2019 se inició el estudio diocesano de este supuesto favor alcanzado por intercesión de Madre Carmen. En marzo estaba todo listo, en abril de 2019 se inició el estudio romano y después de todos los pasos necesarios para comprobar esta curación repentina y duradera hemos llegado al final.

La apertura del proceso de beatificación y canonización de Madre Carmen se inició el 9 de marzo de 1995. El reconocimiento de las virtudes en grado heroico se dio en 2012. La aprobación del primer milagro el 21 de diciembre de 2017. La exhumación, en abril de 2018. La beatificación, en junio de 2018. La canonización por la aprobación de la sanación milagrosa de la joven Fabiola De Abreu, en 19 de octubre de 2025.

8.1 Narración del milagro concedido a la doctora Trinette Durán de Branger, atribuido a la intercesión de la Madre Carmen Rendiles Martínez para su Beatificación

Era el día 20 de mayo de 2003. La Dra. Trinette Durán de Branger, médico cirujano durante muchos años en el hospital Miguel Pérez Carreño de Caracas, se disponía, como cirujano principal, a realizar una operación a un paciente con un tumor en el colon, cuando, de pronto, por causa de un cable sin protección adherido a la mesa quirúrgica, recibió una fuerte descarga eléctrica en el brazo derecho que quemó su guante y sus dedos índice y pulgar. Los médicos que la acompañaban, después de prestar a la doctora los primeros auxilios, y sin tener idea del alcance de la descarga que había recibido, trasladaron al paciente que iba a ser operado a otro quirófano; luego, la Dra. Durán, como responsable de aquella intervención quirúrgica, continuó la operación.

A partir de ese día, la Dra. Trinette sufrió un dolor intenso en todo el miembro superior derecho, pérdida de fuerza y a la postre inmovilización de su brazo; prácticamente tenía paralizados tres dedos y perdió la fuerza en las manos. Tras el incidente, y por espacio de dos meses, pasó por las manos de 21 médicos sin lograr la más leve mejoría; al contrario, todo empeoraba a pesar de seguir las prescripciones médicas. Nada calmaba aquel dolor, no podía conciliar el sueño y la inhabilidad del brazo aumentaba rápidamente. Esta situación le impedía continuar con su trabajo médico. El diagnóstico hacía referencia a un atrapamiento del nervio mediano y cubital en el miembro superior derecho.

Los médicos le recomendaron que se operara para mejorar la sintomatología, con un proceso de rehabilitación. La operación estaba pautada de emergencia para el 18 de julio de 2003. Su única preocupación era perder su brazo, ya que estaba dedicada a una labor profesional y social en el hospital ya citado.

Iba a ser operada en el Centro Médico de Caracas. Cuando se dirigía a la clínica para ser hospitalizada, decidió pasar por el Colegio Belén, ubicado en Los Palos Grandes, Caracas, pues quería rezar para pedir la sanación de su brazo. Luego de pasar por la capilla mayor, una hermana la condujo hasta el oratorio donde la comunidad de religiosas estaba en oración. Allí, luego de orar por su sanación, conversó con la hermana María San Luis, hermana carnal de Madre Carmen; ésta le dijo que Madre Carmen la curaría.

Seguidamente se dirigieron ambas a un cuarto cercano al oratorio en el que la Madre Carmen, en vida, reposaba algunas veces. En ese lugar estaba un cuadro de la Madre. Al ver el cuadro e implorar interiormente su curación a la Madre Carmen, salió del cuadro un hermoso rayo de luz que alumbró toda la habitación y llegó hasta su hombro; sintió a la vez un intenso calor que invadió toda su cabeza y penetró en su brazo; fue tan impactante lo ocurrido que perdió el conocimiento por un momento. Y en ese mismo instante su brazo quedó restablecido totalmente. Ya no usó más la férula que llevaba como protección en el brazo ni hubo de someterse a la operación pautada.

El domingo siguiente, a la misa del Colegio Belén acudió la familia de la Doctora para dar gracias a Dios por el favor recibido por mediación de Madre Carmen. En la homilía, el padre Chapellín que ofició la celebración se refirió a la falta de un brazo de la venerable Madre Carmen, y fue entonces cuando la familia de la Dra. Durán se enteró de que la Madre había nacido sin brazo izquierdo y llevó toda su vida una pesada prótesis. El padre Chapellín hizo referencia a que la Madre Carmen ayudaría a la Dra. Trinette, pues ella hacía labor social trabajando en un hospital y la Madre Carmen en el cielo no necesitaba el brazo derecho y se lo dio a la Dra. Durán.

Trinette Durán de Branger dio testimonio de su curación completa, instantánea y permanente, igual que los médicos que la trataron, su familia y demás conocidos. Después del proceso canónico correspondiente, este suceso extraordinario fue tenido como milagro para la beatificación de la venerable Madre Carmen Rendiles.